

Procesos de comunicación y actuación verbal en una institución de salud mental.

Una aproximación a la Colonia Montes de Oca.

Juan Antonio Seda*

El presente trabajo enfoca interacciones conversacionales entre pacientes discapacitados mentales internados en la Colonia Dr. Manuel Montes de Oca, analizando su interacción en un contexto institucional que propone reglas formales pero que las prácticas cotidianas modifican sutilmente. Las actuaciones verbales desplegadas por estos pacientes internados por motivo de su retraso mental muestran una versatilidad sorprendente y una intencionalidad coherente con la obtención de mejorar la situación personal dentro del grupo y en la institución.

Palabras clave: discapacidad mental, redes de intercambio, reclusión institucional, interacción social.

Introducción

El presente trabajo describe y analiza procesos de comunicación entre hombres internados en el Pabellón 6 de la Colonia “Montes de Oca”, desde una perspectiva folklórica, analizando el contexto en que se producen las expresiones y los diferentes niveles de uso de tales actuaciones. Un elemento común que se registra en estas interacciones es el intento de diferenciación, por ejemplo demostrando una competencia comunicativa más sofisticada que el resto de sus compañeros de pabellón. La astucia para manipular ambigüedades

* Universidad de Buenos Aires. Correo electrónico: juanseda2000@yahoo.com.ar

normativas o zonas grises en los sistemas de control institucional es una de las habilidades más valoradas y en varios casos hay intención de remarcar tales libertades a través de la actuación verbal.

Estas formas de comunicación tienen cierta similitud con las llamadas narraciones de experiencia personal, que en el ámbito de los estudios folklóricos fueron analizadas por Barbara Allen, destacando que ellas “...no ocurren nunca en un vacío interaccional, sino que responden –constituyen también una respuesta- a la interacción circundante” (Allen 1995:118). Desde esta perspectiva, el folklore analiza al hecho comunicativo como portador de un mensaje que da cuenta de una realidad contextual.

La Colonia Montes de Oca es una institución de internación de personas con discapacidad mental y el diagnóstico de la mayoría de los pacientes es retraso u oligofrenia. La institución se halla en una locación rural en el Partido de Luján, a ochenta kilómetros de la ciudad de Buenos Aires. Silvia Balzano (2003) ha analizado las competencias valoradas en un pabellón de mujeres, encontrando que son particularmente apreciadas las habilidades referidas al intercambio social, con independencia de las clasificaciones médicas que estratifican al retraso mental en leve, moderado, grave y severo o profundo. Tal perspectiva antropológica enfatiza las relaciones e intercambios sociales producidos al interior del grupo, en lugar de las clasificaciones médicas.

Los intercambios entre los pacientes están mediados por las reglas de la institución pero tal plexo normativo está en permanente tensión y negociación. En primer lugar, desde el punto de vista formal confluyen sobre las relaciones en las que pueda intervenir el individuo internado las normas del derecho civil ya que en su calidad de interdicto se ve privado del ejercicio de su derecho a disponer de sus bienes y de su persona. Así por ejemplo, la decisión de estar internado es tomada en general por un juez en materia civil, quien dispone la insania de la persona a través de un proceso ordenado por el Código Civil y el Código de Procedimientos, en el cual hay un peso determinante del dictamen médico.

La totalidad de los intercambios cotidianos se producen en un ambiente de convivencia intensa, en un edificio donde los principales lugares de encuentro son el comedor y las habitaciones. Al comedor concurren todos los habitantes de cada pabellón al momento del desayuno, el almuerzo y la cena. Durante el resto del día es un lugar utilizado en general para jugar a las cartas, tomar mate, mirar televisión, conversar o sólo quedarse

sentado. Cada pabellón tiene varias habitaciones, en las cuales hay no menos de cuarenta camas. Durante el día es común ver a algunos pacientes quedarse durmiendo, aunque la norma es que se levanten y realicen alguna actividad. La posibilidad de ampliar los límites del pabellón es salir a los espacios abiertos dentro de la Colonia, lo cual hacen muchos ya sea para realizar algún trabajo, visitar amigos o novias de otros pabellones o simplemente deambular.

En los intercambios verbales descritos en este trabajo, el paciente entabla un diálogo con algún empleado de la institución o bien con un par, denotando una negociación que mejora su situación, su fama o sus pertenencias. Este trabajo enfoca esas comunicaciones como estrategias de presentación de estas personas en la interacción con sus pares y la utilización de recursos verbales para construir y sostener una identidad personal diferente de la identidad que socialmente se le atribuye (Goffman, 2001:127).

La vida en la institución está totalmente regimentada en cuanto a horarios, actividades y límites territoriales, con pautas homogéneas para toda su población. Una presentación diferente del individuo requiere diferenciarse por diversos medios, tales como demostrar que se mueve con más libertad que otros internados dentro del pabellón, que obtiene con mayor facilidad bienes escasos como por ejemplo cigarrillos, o que ejerce cierto liderazgo y goza de consideración y prestigio ante sus compañeros de pabellón. Los entrevistados que protagonizan los intercambios verbales aquí descritos, son pacientes con discapacidad mental leve y presentan su estrategia como una actuación absolutamente individual, producto de su propia circunstancia y habilidad. En ambos casos ellos mismos ensalzan como marcador diferencial, su aptitud negociadora e idoneidad para manejar favorablemente los intersticios normativos en la institución.

Los pacientes con los que se realizaron varias conversaciones informales no aceptaron la grabación magnetofónica e incluso fueron algo reacios al registro escrito. El motivo de desconfianza es la posibilidad de verse perjudicados en lo que consideran su situación de privilegio. Ambos casos indican una permisión institucional a ciertas conductas que estarían prohibidas si se realizara una aplicación rigurosa de las normas, en un juego entre lo prescrito y su interpretación dinámica en la práctica cotidiana.

Todos los nombres propios han sido modificados en este texto pero se han mantenido las referencias a localidades cercanas a la Colonia, así como a las ubicaciones de pabellones debido a que no son iguales entre sí estos agrupamientos.

1. “Hay que jugarle al 18”

El diagnóstico médico de Alfio es retraso mental leve. Es un hombre al que yo le hubiera dado no menos de 45 años, que sin embargo luego me dijo que tiene 34. Trabaja en Torres (una localidad muy pequeña aledaña a la Colonia) como cortador de pasto, va allá todos los días en bicicleta y vuelve al mediodía para el almuerzo. Es un caso muy especial, ya que la salida a los pacientes está vedada y hay vigilancia para que no escapen de los límites del predio. Es llamativo que alguien internado, que puede salir y que tiene una bicicleta, vuelva todos los días al pabellón. Tampoco podría ser contratado legalmente como trabajador, ya que para cualquier tipo de obligación jurídica debería intervenir su curador y el juzgado que ordenó su internación en la Colonia. Sin embargo trabaja como tantas personas en un régimen informal.

Alfio habla de forma totalmente articulada, con acento provinciano. Le pregunté de dónde es y me dijo que de Santa Fe. Refiere a su internación como si estuviera allí por propia voluntad, como si fuera un inquilino:

“...mi hermano me está tramitando una pensión, cuando salga veré si me quedo acá o me voy a vivir afuera...”

Se presenta así como quien está en igualdad de posición en relación a las autoridades judiciales que ordenaron su internación o las autoridades médicas del Instituto. No le gusta que yo anote mientras él habla, por lo cual prosigo la conversación omitiendo registrarla en el cuaderno. De esta manera también se presenta como quien establece un control sobre el entrevistador. La entrevista es para él una oportunidad para desplegar un repertorio de competencias lingüísticas que superan las posibilidades de intercambio equivalente con sus compañeros de pabellón. Es un momento que puede entenderse como

lo que Richard Bauman (1992) denomina un evento artístico, en tanto situación de la actuación verbal que el folklore estudia.

Alfio habla con seguridad sobre diferentes temas de la Colonia y el pabellón, se muestra como un experto que pasó por distintos momentos. Remarca la importancia de llevarse bien con médicos y empleados, ya que haciendo favores es como luego puede pedirlos. Los favores se circunscriben a ir a comprar cosas al pueblo o pequeñas diligencias que le pidan los empleados del pabellón o los médicos. Presenta a su relación con el resto de los compañeros de pabellón como distante, poco comprometida en razón de su diferencia, dice de manera algo displicente:

“Me llevo bien con los chicos... No les doy mucha conversación porque se te pegan”.

Sin embargo no observé en las distintas visitas al pabellón que Alfio liderara un grupo, ni que vinieran a consultarlo otros internados, ni siquiera que infundiera temor o respeto.

Un día, mientras charlábamos, observamos una escena violenta entre otros dos pacientes, a tres metros de nuestra ubicación. Era una pelea por un lugar en la mesa para almorzar, en la cual uno de los contrincantes cayó al suelo y el otro tomó una vara de hierro, que se usa para mover las grandes ollas, y lo golpeó repetidas veces en la cabeza, haciéndolo sangrar mucho. La pelea fue breve porque enseguida llegó el empleado a cargo y frenó el ataque, mientras otros pacientes ayudaron a separar. El golpeado se incorporó lentamente, con un corte detrás de la oreja de donde le brotaba mucha sangre. Un paciente lo llevó a las duchas a limpiarse la herida y luego fueron a la enfermería donde lo vendaron en toda la cabeza, en forma de vincha. Más tarde, el paciente golpeado me contó que la discusión se había producido por el lugar donde sentarse para el almuerzo, pero me pidió que *“no vaya a contar”*.

Las peleas son comunes en este pabellón y se transforman en un espectáculo para los que estén presentes en ese momento. Pero cuando la autoridad intervino, enseguida varios otros pacientes colaboraron para volver a la calma. Enseguida terminada la pelea, escuché una conversación en tono jocoso entre Alfio y otro paciente con retraso mental leve, de la que rescaté el comentario final:

“Hay que jugarle al 18, la sangre”.

Me llamó la atención y le consulté si es común que apuesten a lo cual me dice que sí, que él y otro paciente juegan seguido a la quiniela. Lo hacen en una agencia de Robles, otra de las localidades cercanas:

“A veces alguno agarra algo”.

Las apuestas en general son de uno o dos pesos, pero me llamó la atención por la complejidad que implica una apuesta: manejo de dinero, probabilidad de incrementarlo, intervención comercial en un ámbito externo, reglas internas del juego, simbología y sociabilidad alrededor de ese juego. Esta vez no tenía certeza si era verdad que Alfio apostaba o se trataba de una postura ante mí con el propósito de acrecentar la sofisticación de su presentación. Sí puedo afirmar que Alfio conoce y describe perfectamente los mecanismos y procedimientos para apostar y cobrar en caso de acertar números ganadores de la quiniela.

En el dialogo entre pacientes sobre el número 18, que corresponde a “la sangre” en la simbología propia de ese juego, había una complicidad con aires de superioridad frente a los que se golpeaban. Los apostadores se ubican por encima jerárquicamente por resolver sus conflictos de otra manera, manejan otros códigos simbólicos mucho más complejos que la lucha física, muy común en ese pabellón. El objetivo de jugar no es sólo obtener dinero, sino mostrarse y presentarse como alguien que comprende y comparte un universo simbólico con otras personas “normales”.

Como ya se expuso anteriormente, la actuación verbal de Alfio apunta a construir un personaje que posee competencias difícilmente presentes en el contexto de los pabellones poblados por personas con retraso mental. Se muestra como alguien amable, de lenguaje articulado, que puede salir del predio y trabajar. También juega a la quiniela y despliega conocimientos sobre números y símbolos, que exceden las posibilidades de casi todos sus compañeros de la Colonia. Es difícil explicarse desde la lógica externa por qué pudiendo salir, según él manifiesta, Alfio se queda a vivir en la Colonia. Quizás parte de la

explicación esté en el prestigio alcanzado por sus posibilidades expresivas, que lo destacan como persona independiente.

Los integrantes de este grupo producen diversidad de estrategias en la interacción, negociando entre sí y con las autoridades de la institución a partir de las competencias comunicativas que logran demostrar en el grupo. Los relatos de Alfio refieren particularmente a sus competencias intelectuales, intenta demostrar y remarcar por su diferencia respecto de los demás pacientes y para ello utiliza variados recursos. Se ubica afuera de ese conjunto, viste como un trabajador, se moviliza en bicicleta desde el pabellón hasta su lugar de trabajo a donde regresa a la hora del almuerzo diariamente. Su manera de hablar es pausada como si estuviera pensando lo que dice, ausculta a su interlocutor y aparta a otros pacientes cuando se acercan y quieren formar parte también de la plática. En ese gesto expresa la actitud condescendiente pero firme, que generalmente tomamos los adultos cuando un niño está interrumpiendo una charla seria reservada a personas mayores.

Pero los pacientes “más retrasados” a los que él aparta, también forman parte de su audiencia, ya que la situación actuada implica que él se muestra como una persona entrevistada, hablando de igual a igual con el entrevistador, ante sus compañeros y también ante las autoridades y asistentes del pabellón. Esto puede afirmarse tomando como unidad de análisis la actuación en su contexto convencional (Bauman 1992:7). En este caso no es solamente lo que dice lo que produce la actuación de Alfio sino también en qué lugar, qué momento, cómo vincula estos artificios con las normas institucionales y los códigos del grupo. Este personaje del pabellón no se está comunicando sólo con el entrevistador sino con todo el grupo, está actuando su rol a través del intercambio comunicativo, que excede lo manifestado en el mensaje verbal explícito.

2. “Tito, ... ¿Yo puedo salir?”

Tito dice que me vio varias veces pero que nunca pudimos conversar. Tiene 45 años, nació en Trenque Lauquen y fue internado en 1970 con diagnóstico de retraso mental moderado. Está sentado, apoyado contra la pared, al lado de una ventana, muy instalado en ese lugar haciendo despliegue y exhibición de sus pertenencias sobre la mesa. Tiene mate y cigarrillos que deja expuestos con tranquilidad, sin temer que alguien se los arrebatara. El

arrebatado o por lo menos el pedido insistente sería la conducta esperable si el propietario no gozara de un especial prestigio en el grupo. Mi interés se concentra en conocer cuáles son las competencias comunicativas desarrolladas por Tito para lograr ese rol dentro del pabellón más violento de la Colonia.

Mientras converso con Tito viene una mujer a buscarlo. A ella la había saludado antes varias veces en el pabellón de la entrada y siempre que me interceptaba me pedía un cigarrillo o un peso, cuando le decía que no tenía ella sólo saludaba con un beso y se despedía amablemente. Parece tener mucha confianza en el trato, quizás sea la novia de Tito, pero recién cuando ella se fue le pregunté a él sobre las relaciones entre los pacientes de diferente sexo, si se hacen regalos a las chicas. Afirma que sí y que para eso tiene su bolso (lo señala, guardado bajo la mesa):

“Nosotros damos un poco de yerba, azúcar, leche, masitas. Hasta leche le damos. A cambio las chicas entregan el amor.... Con una tuve un bebé, el bebé está acá en Luján...”

Describe a la madre de su hijo como una mujer “*de cara gordita*” del Pabellón 1, llamada Claudia, remarcando que ella vive en un lugar tranquilo. Las investigaciones sobre pabellones femeninos de la Colonia (Balzano 2004a, 2004b y 2005) dan cuenta de una realidad totalmente distinta a los masculinos en relación al control sobre los accesos, las situaciones violentas y las formas de intercambio, lo cual explica el énfasis de Tito en diferenciar las características de los lugares de residencia.

Le pregunto a Tito cómo obtiene todos esos elementos y contesta que gracias a su trabajo:

“Yo trabajo, me gano la comida, la yerba. Antes pagaban pero ahora no... Dicen que para las fiestas van a pagar”

Se refiere al peculio, que está atrasado por problemas administrativos. El peculio es un viático que reciben algunos internados y que paga la institución como retribución a los que cooperan en tareas administrativas o bien en reparaciones generales, así como en sectores

de producción artesanal que integran el instituto, tales como el tambo o la panadería. Estos montos son escasos y alcanzan apenas para comprar un poco de yerba mate, azúcar y cigarrillos. Pero muchos pacientes trabajan y reciben el peculio, sin lograr acumular la cantidad de bienes de Tito. Anda con el bolso encima no sólo para que no se lo hurten sino porque su oficio es intercambiar. Todos los pacientes están inmersos en alguna red de intercambio, pero pocos obtienen excedentes de las operaciones. Tito parece manejar el oficio de poseer algunos de los bienes que son más requeridos y esa situación lo coloca como un hombre respetado.

Varias personas vienen a consultar a Tito sobre si ya pueden salir afuera del pabellón, lo cual me llamó la atención ya que él no tiene las llaves de la puerta, ni siquiera está apostado cerca de la salida sino en el comedor del edificio. A cada uno que pregunta, Tito responde que debe esperar hasta las cuatro de la tarde. Me pregunta sucesivas veces si ya es esa hora, pero parece ser una pregunta retórica para reafirmarse en lo manifestado a los demás. Uno de los que viene es Atilio, un paciente con retraso mental moderado:

“¿Puedo salir yo Tito?”

“Aguantá Chino...”

Tito llama a otro paciente que está cerca y le da el mate, sin mediar palabra, a la manera de un superior frente a un subordinado. Entiendo que es para que lo vacíe de yerba, lo lave o lo guarde. A los cinco minutos, cuando vuelve, Tito le pregunta a modo de cotejo del cumplimiento de la orden implícita:

¿Lo lavaste papi?”

“Ya está listo Tito”

Despliega su poder a través de pequeñas órdenes dictadas de manera cordial pero firme y a diferencia de los pacientes “ayudantes”, que colaboran en tareas de administración del Pabellón, Tito no utiliza ni se ampara en el poder de la institución. Su influencia no está basada en su potencialidad de agresión, sin embargo se ofrece como un protector y asume una actitud educativa y paternal ante sus compañeros de pabellón que

reconocen su liderazgo. El rol de Tito implica la aceptación de diversas reglas de intercambio dentro y fuera del pabellón, situación que deriva en privilegios en la circulación de bienes, lo cual a su vez le otorga prestigio entre sus compañeros. Su arte verbal no es intrínsecamente sofisticada, no tiene un vocabulario descollante ni una especial capacidad de abstracción como Alfio, pero sin embargo despliega en la conversación el rol asignado de intermediario en la circulación de bienes, personas, servicios de distintos pabellones, como una especie de comerciante con su bolso a cuesta y los contactos apropiados que le permiten el intercambio. Modela su rol posiblemente a partir de experiencias previas, ya que en la Colonia no existen “comerciantes”, los bienes básicos como alimentos y vestimenta son provistos por la institución y el acceso a artículos de consumo preferido y cotidiano como cigarrillos o yerba mate depende de remesas de familiares visitantes, de regalos o de trueques entre pacientes. El papel de Tito requiere una actuación que inspire reconocimiento debido a que los bienes que él almacena y transporta son valiosos, muchos internados no se detendrían en acudir a sus buenos modales para requerirlos, si no fuese que el papel del poseedor merece respeto. Las estrategias retóricas de Tito por lo tanto apuntan a transmitir una imagen paternal y afable, pero que marque límites y preserve su autoridad.

De la actuación de Tito y los compañeros que se mueven alrededor de él, se desprenden virtudes peculiares del grupo o bien cualidades inherentes en tanto rasgos de identidad social, que dan lugar a la identidad con la que se concibe el grupo folklórico (Bauman 1989:29). Siguiendo a este autor, la actuación folklórica no necesariamente tiene lugar entre gente de una misma identidad, en este caso me animo a decir que la actuación excede la categoría de paciente internado, en un ejemplo radical de la identidad diferencial. Los roles desempeñados por los protagonistas de estos intercambios encuentran un auditorio relevante al interior del pabellón, situación de la que también forma parte el investigador. Las interacciones cara a cara van formando un conjunto de conductas esperables por parte del otro, según su ubicación en el grupo y la circunstancia que se esté desarrollando.

Cuando le pregunto a Tito si no desearía volver a su localidad de origen y contesta: “Sí, me dan ganas, pero mi familia tiene que hacer los papeles...”. Dice que por la tarde no hacen nada, pero que hay pautas de disciplina muy rígida. Si no se cumple, los empleados

castigan a quien incumple: “*Los empleados te dan...*” (hace un gesto con la mano izquierda de castigo físico).

Me despido hasta otra oportunidad, pero no me da la mano. Noto entonces que la tiene deformada y con movilidad reducida. Me limito a saludarlo verbalmente y me voy, pero quedé pensando cómo no noté antes su mano deforme. Tito desarrolla una estrategia de disimulo, conoce las pautas y se “normaliza” en una actuación en la que confluyen el cuerpo y la palabra, obteniendo como resultado el control de la información que recibirá su interlocutor (Goffman 2001:111).

El objetivo de estas actuaciones

Siguiendo a Richard Bauman, hemos tomado la perspectiva folklórica para analizar la cultura emergente como “*elemento vital en la vida social humana*”, considerando a la actuación como el nexo entre tradición, práctica y emergencia en el arte verbal (Bauman 1992:43). La circunstancia de tratarse de una institución de internación de pacientes con discapacidad mental no minimiza la riqueza de los testimonios y creemos que por el contrario, enfatiza la significación de la comunicación artística en los grupos humanos.

El Pabellón Seis de la Colonia Montes de Oca es un lugar donde es difícil obtener bienes o prestigio, las personas no pueden acumular muchas pertenencias, ya que el hurto es común a pesar de ser prescripta su sanción de diversas formas. Algunos objetos cobran mayor valor en función de su utilidad o de su escasez, por no ser provistos por la institución (por ejemplo los cigarrillos, cuyo consumo está prohibido formalmente pero todos fuman). Cuando se quiere hablar mal de alguien puede decirse de él que es “ladrón” porque esa conducta merece de parte de quien es “robado” un castigo físico, aunque no existe una instancia superior que dirima ese tipo de conflictos, más bien hay consensos generales para sindicar a alguien, pero no testigos ni jueces de una contienda.

Si bien en muchos casos la violencia es constitutiva de las relaciones de manera cotidiana, existen normas y jerarquías reconocidas, el tráfico de bienes entre los pacientes constituye y consolida este tipo de relaciones dependientes, de las cuales dan cuenta los diálogos transcritos. La legalidad como tal, requiere ser narrada, difundida y actuada para obtener o mantener legitimidad. Los actores se constituyen a través de la palabra y su

actuación, es su manera de exteriorizar su pensamiento, su propia persona, en un contexto que precisamente pone en duda los significados. Los pacientes manipulan las reglas del juego de la Colonia, al negociar en los intersticios. Sobre estas operaciones hay posteriormente una narración que pondera esa propia habilidad o astucia para obtener lo que las normas no hubieran permitido en su aplicación literal, o sea, no sólo se elude la aplicación estricta de la norma formal, sino que se explica por qué y cómo. En muchos casos existe una conciencia de lo permitido y lo prohibido, pero en las prácticas cotidianas se ponen en cuestión las limitaciones legales, corriendo las fronteras de las posibilidades de obrar. A raíz de la noción de esos desafíos, el paciente que obtiene un beneficio gana en autoestima (Edgerton 1984:133).

Hay una actuación verbal que realiza las competencias comunicativas frente al grupo de personas internadas, pero también ante las autoridades y visitantes. La actuación está *mediada* por un diálogo, es *intencional*, respondiendo al propósito de obtener un reconocimiento del interlocutor y del entorno grupal y es *situada*, por ser realizada en el contexto específico de una colonia de internación para personas con discapacidad mental. Hasta aquí, son acuerdos interpersonales, cara a cara que aparentemente no requerirían ser publicitados pero que al ser actuados en un intercambio conversacional, acrecientan el prestigio de los protagonistas, que se constituyen en los personajes que desean interpretar ante un interlocutor que registra el diálogo. La sofisticación de estas operaciones se realiza al tomar en cuenta el contexto en que tienen lugar y la importancia en la mediación de los intercambios, en lo que resulta una compleja red de interacciones. Los pacientes entrevistados construyen un relato en el cual su vida en la Colonia es presentada como una sucesión de eventos ingeniosos que tienen por consecuencia necesaria su legítima situación privilegiada en un pabellón en el cual los demás “merecen su suerte” subordinada por no desplegar análogos recursos o artificios. La actuación como comportamiento en situación deviene en atributo crítico (Bauman 1992:24) en un ámbito que puede ser hostil a quien no logra una ubicación en el grupo y donde el uso de las categorías del habla como vehículo de comunicación no incluye a todos los pacientes, debido a que muchos de ellos apenas hablan y la mayoría no comprende conceptos abstractos.

Estas actuaciones verbales ayudan a construir una mejor situación para estos pacientes, ya que acarrearán una cuota de prestigio y respeto en base a sus competencias

comunicacionales y sus artilugios en el intercambio de bienes y signos con otros pacientes. Finalmente esta dimensión desplegada por pacientes internados lleva a reflexionar sobre la validez de una categorización cristalizada para estas personas, estigmatizadas en la discapacidad y el retraso mental. En los dos casos analizados, los pacientes que despliegan sofisticados roles en el grupo intentan vivir fuera de una institución con un régimen de internación, que aunque moderado, limita las posibilidades ambulatorias de los individuos. Estos dos pacientes han encontrado un lugar reconocido en el grupo que les resulta posiblemente más interesante que cualquier otra opción afuera de este instituto de salud mental y sus intercambios producen significaciones que exceden al conjunto de pacientes para impregnar las prácticas y representaciones de toda la institución.

Bibliografía

ALLEN, Barbara (1995) “Las narraciones de experiencia personal: uso y significado en la interacción”. **Narrativa Folklórica II**, pp. 118-132. Martha Blache (comp.). Buenos Aires, Fundación Argentina de Antropología (FADA).

BALZANO, Silvia (2004a) “El interjuego del adentro y el afuera en la Colonia Montes de Oca”. **Kallawaya, Revista de Investigaciones Médicas**, Jujuy.

BALZANO, Silvia (2004b) “Cuidadoras y Cuidadas: Intercambio social y reciprocidad en la Colonia Montes de Oca”. **Seminario de Investigaciones sobre Antropología Psiquiátrica**, N° 50, Año XV.

BALZANO, Silvia (2005) ¿Quiénes son los ‘anormales’ dentro de una clínica psiquiátrica?”. **Libro de Ponencias de Congreso ALA**, Rosario, Julio de 2005.

BAUMAN, Richard (1989) “Identidad diferencial y base social del folklore”. **Serie de Folklore N° 7**: 27-46. Departamento de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

BAUMAN, Richard (1992) “El arte verbal como actuación”. **Serie de Folklore N° 14**: 3-56. Departamento de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

COOPER, David (1971) **Psiquiatría y antipsiquiatría**. Buenos Aires, Paidós.

EDGERTON, Robert (1984) **The Cloack of Competence**. Los Angeles, University of California Press.

GOFFMAN, Erving (2001) **Estigma. La identidad deteriorada**. Buenos Aires, Amorrortu.

GOFFMAN, Erving (2004) **Internados. Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales**. Buenos Aires, Amorrortu.